

## Capítulo 3

### Reconstrucción de trayectos

Las migraciones son procesos compuestos por diferentes momentos de permanencia y movilidad. En las historias de los entrevistados, las intenciones de permanencia y/o movilidad, y las estrategias desarrolladas para consolidar cada momento, varían de acuerdo con los intereses personales, las condiciones biográficas y la disposición de recursos. Para comprender la lógica que subyace a los trayectos, y en particular a la toma de decisiones, en la primera parte de este capítulo he reconstruido secuencias de los principales episodios vividos por los protagonistas desde antes de salir de Colombia por primera vez hasta el momento de la entrevista en Berlín <sup>1</sup>. En la segunda parte he descompuesto las historias en momentos de movilidad y permanencia con el objetivo de identificar, en primer lugar, los factores que han influido en la toma de decisiones, y en segundo lugar, las variaciones en el comportamiento de dichos factores.

Es importante tener en cuenta que el análisis de la lógica del proceso de migración, y de los factores que en este influyen, está basado sobre las narraciones que los entrevistados han elaborado sobre sus experiencias e impresiones pasadas y presentes. Las narraciones son en este trabajo analizadas como el producto de la articulación e interpretación subjetiva de experiencias e impresiones y no como hechos históricos. Por esta razón, la reconstrucción de trayectos y de lógicas en este trabajo no recoge el nivel de la cotidianidad casual sino la ambientación del pasado en función del presente. En este sentido, la “verdad” asumida como base del análisis, es una verdad de carácter narrativo. La noción de verdad narrativa que he adoptado para el análisis de las historias está basada sobre los planteamientos de Heiner Keupp:

Wie wahr oder plausibel eine Narration wirkt, ist also keine Frage objektiver Tatbestände. Wahrheit wird vielmehr ebenfalls narrativ konstruiert durch die Verwendung von Erzählkonventionen einer spezifischen Kultur oder Subkultur. . . Auch die Beziehung der Ereignisse untereinander ist narrativ konstruiert. Sie ergibt sich aus der Definition eines Zielzustands. Die wiederum ist eine Wertentscheidung und nicht objektiv. Wie also in einem Leben eines zum anderen kam, ein Ereignis seine Ursache in einem anderen hatte,

---

<sup>1</sup>Para la reconstrucción de las historias me basé en la técnica de reconstrucción de genealogías de desplazamiento de Clifford, [Cli92, Cli94]

ist nicht objektiv zu konstatieren, sondern eine soziale Konstruktion<sup>2</sup>.

De acuerdo con esta perspectiva, la verdad no se basa en hechos sino en el sentido que se le otorga a estos “und diese Sinnstiftung soll auch nicht primär die eigene Geschichte als etwas Gelebtes verstehbar machen, sondern sie vielmehr für die Zukunft offenhalten”<sup>3</sup>. Los entrevistados cuentan las historias desde el espacio donde se han insertado, y las construyen de tal forma que las haga comprensibles en relación con sus actuales condiciones de vida y expectativas. En la construcción se establecen relaciones causa/efecto producto de la selectividad que los protagonistas hacen en la narración; además se definen ejes de coherencia que sirven para comprender, criticar y justificar sus experiencias y expectativas. Para la interpretación de las decisiones de movilidad y estadía, y de los factores que en ellas influyen, he reconstruido las historias en sentido cronológico sin perder de vista estos ejes de coherencia.

### 3.1 Los protagonistas

Los nombres de personas han sido cambiados por petición de los entrevistados. De la misma forma, en algunos de los casos no se precisan los lugares de origen o las edades de los niños. Los números entre paréntesis refieren la edad de los protagonistas en el momento de la entrevista.

#### 3.1.1 La familia López

La familia López vivía en una de las grandes ciudades colombianas. La familia contaba con varios ingresos económicos que le permitían mantener un nivel de vida propio de los sectores económica y socialmente privilegiados de la población. Ernesto (40) alternaba sus actividades como docente universitario con la gerencia de su empresa privada. Lucía (35) alternaba el cuidado de sus hijos con pequeñas actividades comerciales que desarrollaba en su círculo de amigos. Ana y Carolina, las dos hijas mayores, asistían al colegio mientras Sebastián, el hijo menor, permanecía con su madre o bajo el cuidado del personal doméstico.

La cotidianidad familiar estaba marcada por una intensa vida social, relacionada, en particular, con la actividad política y académica de Ernesto. La familia no era desconocida en su medio social, y es precisamente esta condición de reconocimiento la que más tarde se torna en contra de la seguridad familiar.

Las diferencias ideológicas le habían ocasionado a Ernesto ciertas dificultades en el espacio político. Ernesto temía que las amenazas y las presiones

---

<sup>2</sup>Keupp, [Keu99, p.103]

<sup>3</sup>Keupp, [Keu99, p.210]

podiesen escalar algún día. Por esta razón, había estudiado la posibilidad de exiliarse en España si tal escalación se hacía realidad.

Ernesto soportó numerosas agresiones y persecuciones, pero mantenía la esperanza de poder permanecer en el país; él no deseaba abandonar sus actividades, sus amigos, su familia y los proyectos para los cuales había trabajado. Pero las agresiones se incrementaron, hasta poner en riesgo su vida y la de su familia. Lucía y los hijos, quienes tampoco deseaban abandonar el país, se ven ahora atemorizados y sin opciones diferentes al exilio. En pocas semanas, Ernesto puso en conocimiento de la decisión a sus amigos en España y organizó el viaje a Madrid con el apoyo de funcionarios del Ministerio del Interior, quienes sabían de la gravedad de su situación.

Durante los preparativos no fue posible encontrar cupos disponibles en vuelos directos a Madrid. La familia opta entonces por tomar un vuelo con escala en Frankfurt. Para poder transitar por Alemania y poder continuar hasta Madrid, funcionarios de la Embajada Alemana en Bogotá, quienes estaban enterados de las dificultades de la familia, hicieron entrega de un documento para presentar ante las autoridades de inmigración en el aeropuerto de Frankfurt y facilitar el tránsito.

La familia sale de Colombia un viernes en un vuelo de Lufthansa. El sábado arriban al aeropuerto de Frankfurt y cuando las autoridades de inmigración se enteran de las intenciones de refugio, no les es permitido continuar el vuelo hasta Madrid. Ernesto, con la mediación de un traductor, intenta explicar la situación y la validez del documento entregado por la Embajada Alemana. Las autoridades, sin embargo, como no están acostumbradas a ver este tipo de documentos al arribo de postulantes de asilo, deciden comprobar la información con la embajada en Bogotá. Pero, por ser sábado, la embajada se encontraba cerrada y solo volvía a abrir sus puertas hasta el lunes. En el aeropuerto, funcionarios inician los trámites de solicitud de asilo de la familia para Alemania y esta es ubicada en un albergue para refugiados. En este lugar pasan el fin de semana. El lunes finalmente las autoridades de inmigración se comunican con la embajada en Bogotá y verifican la información. La familia tenía derecho para continuar hasta Madrid, pero ya habían transcurrido setenta y dos horas, y por los acuerdos de inmigración europeos, la familia estaba jurídicamente impedida para solicitar asilo en España.

El asombro y el desconcierto se apodera de todos. Ninguno estaba preparado para venir a Alemania, ninguno podía imaginar cómo serían los próximos días, meses o años sin entender el idioma, sin conocer a nadie, en un medio cultural y ambiental completamente diferente.

De Frankfurt son trasladados al albergue de refugiados en Eisenhüttenstadt. En este lugar encuentran latinoamericanos, entre ellos varias familias colombianas. Pero Ernesto y Lucía procuran mantener la distancia en sus relaciones, ellos temían por su seguridad y por esta razón también piden a Ana, la hija mayor, no comentar con extraños las dificultades familiares - Carolina desconocía el motivo real del viaje. En el albergue celebran la navidad y el final

de año con los compañeros colombianos, en las primeras semanas de Enero son trasladados a un albergue en una población de Brandenburg.

En este albergue el sentimiento de declasamiento y de vulnerabilidad se torna mayor. Ernesto y Lucía, quienes pensaban encontrar en un albergue para “postulantes de asilo” personas similares a ellos, con visiones de mundo compartidas e historias y experiencias similares, se ven en medio de un grupo de personas cuyos motivos e intereses difieren de los de ellos, cuyas historias son desconocidas - y por esta razón cada persona se convierte en una posible amenaza - y cuyas estrategias son reprochables para la pareja. Sin embargo, la pareja se ve en la necesidad de relacionarse para poder adquirir información sobre el “mundo exterior”, también para conocer los procedimientos burocráticos y para poder garantizar cierta seguridad frente a los conflictos con otros extranjeros.

El caso de la familia fue decidido en pocas semanas. Tras el reconocimiento del estatus de asilo político, la familia abandona el albergue y se traslada a una vivienda social en el sexto piso de un “Plattenbau” en la zona C de Berlín. En la consecución de la vivienda y en la orientación frente a los trámites burocráticos son ayudados por trabajadores de Diakonie. Las condiciones de habitación mejoran en comparación con el albergue, sin embargo para las cuatro personas resultan estrechos los setenta metros cuadrados. En el sector no logran sentirse a gusto. Por una parte, se sienten inseguros por la presencia de jóvenes skinhead, por otra parte, no se sienten identificados con los habitantes de un sector deprimido social y económicamente. Para Lucía es difícil enfrentar los reclamos de sus vecinos por el ruido de los niños y soportar las requisas o las miradas de desconfianza a la salida del supermercado. Además le preocupa el ambiente de la escuela a la que acude Carolina por las actitudes agresivas que observa en los demás niños.

Ernesto y Lucía se sienten aislados social y espacialmente. La pareja teme no poder aprender el idioma y sin esta herramienta no poder relacionarse. Ernesto no logra ver perspectivas para él: El desconocimiento del idioma y del sistema laboral y la falta de contactos se convierten en obstáculos para poder ejercer su profesión. La socialización de los hijos en un medio donde los límites son flexibles, o parecen no existir, también preocupa a la pareja. Ernesto y Lucía no sienten haber arribado, se sienten en una fase de transición, en una sala de espera, donde deben permanecer hasta poder abordar el vuelo definitivo hacia España o el anhelado vuelo hacia Colombia. Carolina aún necesita tiempo para comprender la nueva dinámica de su vida. Con frecuencia le pide a su madre tomar un taxi para ir a visitar a su tía, o le recuerda que el fin de semana pueden ir de paseo a la costa. Ana, por el contrario, está feliz en su escuela, en especial porque ha establecido relaciones de amistad con un par de compañeros hispanohablantes. A pesar de su temor por necesitar más tiempo que sus amigos en Colombia para terminar la escuela, Ana comienza a considerar las diferentes alternativas que puede encontrar en Berlín para realizar sus estudios superiores.

La estadía en “transición” es aprovechada por la pareja para estudiar las posibilidades de permanencia en España. En Alemania, Lucía y Ernesto se preocupan por aprender el idioma para facilitar sus interacciones cotidianas y por establecer las relaciones que les permita mantener el contacto con Colombia. Sin embargo, para relacionarse encuentran obstáculos por el miedo permanente a ser perseguidos, miedo que hace ver en cada persona, en particular, en cada colombiano, una posible amenaza. Otro obstáculo aparece: El temor a ser estigmatizados bajo los estigmas de criminalidad y pobreza que, según ellos, están asociados al término “asilado”.

Dentro de las medidas para la integración de refugiados, Lucía comienza a trabajar en un jardín infantil, mientras Ernesto colabora en tareas de oficina en una Fundación. Por su trabajo reciben una remuneración simbólica, pero ellos esperan que la experiencia les facilite la consecución de un contrato laboral para independizarse de la ayuda social. La pareja participa además en reuniones políticas organizadas por grupos de latinoamericanos y colombianos. En este medio establecen sus primeras relaciones de amistad con colombianos que comparten intereses similares. De esta forma, se establece una rutina que se convierte en la mejor forma de sobrellevar la añoranza por Colombia y que les brinda los primeros espacios de reconocimiento social.

Ernesto, quien esperaba ocupar parte de su tiempo en el exilio en la formación académica, logra postularse como estudiante de doctorado e iniciar un proyecto de investigación donde el idioma no es barrera. En el medio universitario, en un nuevo círculo de compañeros y profesores se siente familiarizado, siente haber recuperado en parte los espacios que dejó en Colombia. Su nuevo rol como estudiante le permite también justificar ante los demás su presencia y la de su familia en Alemania y ante sí mismo constituye la razón para permanecer en este país. Pero la financiación es el único obstáculo. Por ser beneficiario de ayuda social, oficialmente no puede ser estudiante. El temerse obligado a suspender sus estudios, cuando la oficina de trabajo (Arbeitsamt) le exija tomar un empleo, seguramente no calificado. La adquisición de una beca de estudios sería la solución frente al problema, por esta razón acude a varias fundaciones en busca de apoyo.

Pero los temores duran poco tiempo. Lucía, tras su experiencia de varios meses en el jardín infantil, logra un contrato laboral e independizarse de la ayuda social. Lucía se siente a gusto en su trabajo. Poco a poco ha logrado superar las barreras del idioma y las “diferencias de carácter”. Su nuevo papel le permite reconciliarse con la posibilidad de permanecer en Alemania. Ella aspira poder continuar con su trabajo, pero si su contrato no es prorrogado, le gustaría comenzar una capacitación. Para Ernesto y la familia es un motivo de alegría el contrato de Lucía, sin embargo Ernesto se siente desplazado de su rol de proveedor económico en el hogar. Por esta razón, y frente a la carencia de expectativas laborales, Ernesto desea conseguir la beca para equilibrar las cargas económicas familiares.

Bajo las nuevas circunstancias los planes de la pareja se flexibilizan. A pesar

de sentirse aún en la sala de espera, Alemania comienza de dibujarse como una opción de arribo. La primera acción que emprende la familia para mejorar sus condiciones de estadía, es su traslado a una vivienda más amplia y mejor ubicada. Invierten además en mobiliario y en adecuaciones porque saben que en este espacio vivirán por “un buen tiempo”. Carolina cambia de escuela y en pocos días encuentra amigos en el barrio; aún pregunta por su tía, pero prefiere proponerle a su madre ir de visita a casa de sus amigas o ir a la piscina o con las bicicletas hasta el lago en el fin de semana. Ella y Sebastián también han aprendido el idioma, y suelen hablar en alemán entre ellos. Ana logró la nivelación en la escuela, también el dominio del idioma, y aunque desea continuar sus estudios en Berlín, atraviesa un conflicto de intereses con sus padres para tomar la decisión sobre el programa a estudiar.

Lucía y Ernesto sienten poco a poco retornar en parte a las condiciones de vida que llevaban en Colombia, lo que más les tranquiliza es el haber dejado la dependencia del estado y el contar con las oportunidades para poder depender de su propio esfuerzo.

Uno en el fondo siempre aspira volver a su país, así sea de viejito a pasar los últimos días, o poder encontrar salida a otros países. Nosotros queríamos ir a España y aún lo aspiramos, por eso queremos prepararnos y sacar de esta experiencia (en Alemania) un buen provecho. Uno escucha de personas que dicen en dos o tres años querer volver al país y comienzan a enredarse y enredarse y nunca terminan yéndose. Hasta ahora pensamos que debemos regresar. Cuándo? No sabemos<sup>4</sup>.

### 3.1.2 Miguel Ruiz

Miguel (48) llegó a Alemania en 1974 con el objetivo de estudiar ingeniería mecánica. En Colombia había estudiado en el colegio alemán de Cali. Por esta razón, Miguel tenía buenos conocimientos del idioma alemán, información sobre las posibilidades de estudio y contacto con alemanes y colombianos que se encontraban en Alemania.

Miguel y su familia no dudaban de las ventajas que la adquisición de un título universitario extranjero representarían para asegurar el futuro laboral en Colombia. El estudio en el exterior era además una alternativa rentable frente a los elevados costos de financiación de estudios en una universidad privada en Colombia.

Por medio de una compañera del colegio, quien había viajado meses antes a Hannover, Miguel consigue un cupo en la escuela técnica (Fachhochschule) de esta ciudad para estudiar ingeniería mecánica. Para poder comenzar con la carrera era necesario cumplir ciertos requisitos: Examen de alemán, práctica,

---

<sup>4</sup>Acotaciones entre paréntesis son mías.

nivelación escolar (Studienkolleg). Para preparar el examen de idioma, Miguel hace un curso de alemán en Arolsen. Para cumplir con la práctica, su padre le consigue desde Colombia un puesto en una empresa a través de una relación de negocios que él tenía en Cali con un industrial. Este señor tenía un socio alemán en el ingenio azucarero Mayague, quien a su vez conocía a un cónsul honorario de Panamá, alemán, quien tenía una empresa en Westfalia oriental donde montaban lámparas de petróleo.

A través de la conexión Miguel fue a hacer la práctica en Niederhausen, un pueblo de seiscientos habitantes. Para su estadía estaba todo arreglado. Sin embargo, finalizado el curso de alemán, Miguel regresa a Hannover y permanece en compañía de sus amigos colombianos más tiempo del acordado. Cuando llega a Niederhausen, había perdido el cupo en la pensión. El responsable de la empresa en el pueblo lo recibió en la estación de tren y le ofreció hospedaje en su casa mientras encontraba otra alternativa de habitación. Miguel, quien había crecido con su padre y su abuelo en una finca, conocía las tareas del campo y esto facilitó la cercanía y el entendimiento con el señor de la empresa y su familia.

Pasados unos días el señor le propuso a Miguel que continuara en su casa a cambio de una mensualidad. La familia tenía una pequeña tierra alquilada para el cultivo y Miguel les ayudó a cultivar papa, a hacer el heno, a limpiar establos y a manejar las máquinas ordeñadoras. Pasados dos meses, la familia decidió no cobrar el alquiler. La relación se torno estrecha, Miguel se sentía como el cuarto hijo y durante los años que aún le esperaban en Alemania esta continuaría siendo su familia y un apoyo fundamental en este país.

Terminada la práctica, Miguel hace la nivelación de estudios en Padeborn. Para poder permanecer cerca a la familia, desiste de su idea de ir a Hannover y se presenta a la universidad de Aachen. Por sentirse mal preparado en el área de matemáticas, Miguel decide estudiar Volkswirtschaft. Esta es la primera decisión que toma solo. Su padre en Colombia siente frustrado su sueño de tener un hijo ingeniero, pero apoya la decisión. Veintiocho años después, y aquejado por el desempleo, Miguel lamenta esta decisión.

En su vida universitaria Miguel participa en grupos latinoamericanos, en acciones de apoyo al frente sandinista en Nicaragua, pasa la mayor parte del tiempo en compañía de extranjeros o de alemanes hispanohablantes. Fuera de este círculo, el sentimiento de soledad y anonimato lo embargan. Pero la soledad no es algo nuevo, desde su casa paterna él se había acostumbrado a llevar un estilo de vida individual.

La inquietud por los temas sociales y políticos lleva a Miguel a optar por la carrera de sociología, tras haber finalizado el nivel medio en estudios de economía (Vordiplom - Volkswirtschaft). En los primeros semestres, Miguel conoce a Ulrike y a Johannes quienes van a ser sus mejores amigos en esos años. Tras la muerte de Johannes en un accidente, Ulrike desea permanecer con Miguel pero él está muy afectado por la muerte de su amigo. Las presiones de Ulrike y los comentarios que empiezan a surgir en el círculo de amigos,

motivan a Miguel para buscar otra universidad donde continuar sus estudios. Comenzaba la década de los años ochenta y las transformaciones políticas este/oste tenían su principal escenario en Berlín. Entre los estudiantes de Aachen se comentaba no solo sobre la agitada vida estudiantil de la universidad libre (FU), sino también sobre el buen nivel académico en algunos de sus programas. Miguel tenía muy buenas referencias sobre el Instituto de Sociología en Berlín y decide culminar en este sus estudios.

Una vez en Berlín comienza a contactar nuevamente los círculos de latinoamericanos y colombianos. De esta forma le resulta más fácil y más rápido entablar las primeras relaciones y adquirir informaciones sobre la vida en la ciudad. Miguel hace parte de un grupo de danzas folclóricas colombianas, de un grupo de iniciativas políticas pro Latinoamérica y escribe artículos para la revista "Lateinamerika Nachrichten".

En estas actividades conoce a Inés. Hija de padre alemán y madre colombiana, Inés creció en Cali (Colombia) y a los 17 años llegó a Berlín con su familia. Sus dificultades para aprender el idioma alemán y las diferencias que nota en los comportamientos y en el ritmo de vida se convierten en obstáculos para relacionarse con alemanes, para capacitarse y conseguir empleo. Inés siempre había deseado regresar a Colombia, estaba cansada de realizar oficios no calificados y de ser agredida y discriminada - a pesar de ser ciudadana alemana. Sin embargo, decidió permanecer en Berlín y para hacer su vida más amable busco la compañía de latinoamericanos y colombianos con quienes pudiese compartir la mayor parte de su tiempo. De esta forma conoció a su esposo, un colombiano con quien tuvo dos hijas. Cuando Inés conoce a Miguel, decide separarse e irse con sus hijas en su compañía.

La pareja había planeado regresar a Cali una vez terminados los estudios universitarios de Miguel. En 1985 Miguel recibe su título de sociólogo e inicia una especialización en didáctica universitaria y desarrollo internacional. Con el título y la especialización, promovida por un programa para la reintegración de estudiantes extranjeros, Miguel estaba seguro de poder encontrar un buen empleo en Colombia.

La familia viaja en 1986 a Colombia. Era la época de la guerra entre los carteles de la droga de Medellín y Cali por el control de mercados, y entre estos y el gobierno por la implementación del tratado de extradición de narcotraficantes hacia Estados Unidos. El terrorismo urbano indiscriminado, vivido en las principales ciudades del país, generó una paranoia general con efectos nefastos en la economía. Las medidas de seguimiento a los dineros y bienes de narcotraficantes presionó a estos y a sus testaferros a ubicar capitales en el exterior. Numerosas fuentes de empleo desaparecieron cuando se liquidaron empresas "fachada" que lavaban dinero. Algunos empresarios nacionales y consorcios internacionales decidieron también ubicar su capital y fuerza de trabajo en el exterior por temor o por haber sido afectados por la ola de violencia. El principal efecto fue el incremento del desempleo.

La desestabilización del mercado laboral en Cali, originada por la crisis económi-



ca y política, afectó directamente a Miguel. Por una parte, no había vacantes. Por otra parte, Miguel era un desconocido, no tenía contactos, su padre ya se había apartado de sus viejas amistades políticas. Tras dos años de búsqueda y espera, las dificultades económicas obligan a la familia a regresar nuevamente a Berlín, esta vez con la tercera hija.

Luego de numerosos intentos fallidos para trabajar como sociólogo, Miguel acepta un empleo en una biblioteca pública para poder cubrir las necesidades de la familia. Aunque el trabajo no corresponde con su calificación profesional, le ofrece seguridad laboral y un buen salario. Pocos meses después Inés obtiene un empleo en el guardarropa de la misma biblioteca. Para ella resultaba incómodo trabajar en el guardarropa mientras su esposo lo hacía en las oficinas, también tener que acudir a él cuando no entendía lo que sus colegas le decían. Sus problemas de comunicación también influyeron en el círculo de amistades de la familia. El contacto con alemanes fue muy reducido, solo compartían con aquellos que hablaran español.

Tras la reunificación alemana se incrementa la competencia en el mercado laboral y el desempleo dentro de la población extranjera aumenta. En el círculo de amigos de Miguel este fenómeno se hace visible. Los contratos temporales de algunos amigos no son renovados, ellos pierden sus puestos de trabajo y son remplazados por alemanes orientales. Unos deciden regresar a Latinoamérica, otros aceptan trabajos poco calificados o se ven obligados a vivir de la ayuda social. Los amigos no solo se quejan de la carencia de oportunidades laborales, también comienzan a ser víctimas de agresiones de carácter racista. Inés es también víctima de ellas. En repetidas oportunidades, es agredida física y verbalmente en la calle o en el metro. Un ingrediente más que hace su vida en Alemania insostenible.

Para sobrellevar los conflictos familiares, Miguel procura mantener y extender los espacios de contacto con colombianos. Para estar informado sobre las actividades e iniciativas ofrecidas y promovidas por colombianos en Berlín, Miguel se acerca al consulado colombiano y comienza a establecer relaciones con algunos funcionarios y a colaborar en tareas varias. En este lugar tuvo la oportunidad de conocer diferentes políticos de turno. Uno de ellos, un “cacique”, como le llaman en Colombia a los políticos que manejan el sistema clientelista, resultó ser paisano<sup>5</sup> de su padre y prometió ayudarlo con un empleo en Colombia si Andrés Pastrana lograba llegar a la Presidencia de la República. Le habían ofrecido participar en las actividades de la política de paz, posiblemente en el proceso de negociación con las Farc.

Miguel, quien ya se había nacionalizado alemán para asegurar las garantías básicas para él y su familia en Berlín, encuentra en la propuesta del político la tabla de salvación para su matrimonio. Inés, cansada de la vida en Alemania, había abandonado su trabajo y se disponía a viajar sola a Cali para iniciar una capacitación. Cuando Andrés Pastrana gana la Presidencia en 1998, la familia

---

<sup>5</sup>Paisano: Quien ha nacido en el mismo pueblo o en la misma región.

viaja de nuevo a Colombia confiados en la promesa del “cacique”. Miguel no escucha los consejos de varios amigos y abandona su empleo tras diez años de trabajo.

En Cali pasaron dos años y Miguel solo escuchó evasivas de los políticos y ninguno de los ofrecimientos se hizo realidad. Durante ese periodo la familia se financió con el dinero del seguro de desempleo (Arbeitslosengeld), pero, para que la oficina de trabajo (Arbeitsamt) no percatara su ausencia, Miguel tenía que viajar cada tres meses de regreso a Berlín y entre el ir y el venir los gastos aumentaban; además las perspectivas laborales se esfumaban y Miguel temía no poder garantizar las necesidades básicas familiares si permanecía en Colombia, a pesar de contar con el apoyo de su padre y de su hermano. Miguel decide regresar a Alemania. Pero esta vez Inés no lo acompaña, ella confiesa tener otra relación sentimental y opta por separarse.

La decisión fue difícil para las hijas, ellas se sentían a gusto en la ciudad y en su escuela gozaban de una alta popularidad. Pero ellas prefieren acompañar a su padre. Una vez de regreso en Alemania el desencuentro para las jóvenes es dramático. Ellas se habían acostumbrado a su popularidad, al trato alegre y al estrecho contacto con sus amigos y compañeros colombianos. El primer día de escuela en Berlín, la hija menor enfermó por la actitud distanciada y “fría” de sus compañeros. Miguel también hubiese preferido permanecer en Colombia, pero él no estaría dispuesto a renunciar al nivel de vida y a las garantías que tiene en Alemania. El es conciente del obstáculo que su edad y la falta de contactos representan para conseguir un empleo. De regreso en Alemania, decide diversificar sus posibilidades laborales y para ello participa en diferentes cursos de capacitación. Poco a poco, Miguel comienza a aceptar la idea de ver a Alemania como una alternativa para su futuro.

### **3.1.3 La familia Ramírez**

David (37) vivía en la casa de sus padres con su esposa Claudia (29) y sus dos hijos, su hermana y sus dos sobrinos y su hermano menor. La familia extensa vivía de los ingresos de la pensión de la madre y de los salarios de David y Claudia. David trabajaba como soldador en una fábrica perteneciente a un consorcio multinacional. Claudia era auxiliar de contabilidad en una empresa. Pero el dinero no alcanzaba para cubrir las necesidades básicas de la familia, menos aún para garantizar “un futuro para los hijos”. La sensación de vulnerabilidad y la angustia aumentaba tres veces al año con el incremento del precio de la gasolina: Cada vez que sube el precio de la gasolina, sube el precio del transporte y de los alimentos.

La inseguridad en Cali también les preocupaba. En el sector donde habita la familia son frecuentes los robos y los atracos armados. Claudia se sentía permanentemente expuesta al peligro, pero en especial temía que su hija fuera algún día víctima de la delincuencia. En el barrio, los vecinos habían solicitado en repetidas oportunidades patrullajes de seguridad ante la policía,

pero los patrullajes se hacían esperar. La indiferencia frente a las peticiones incrementaba la desconfianza y la decepción frente a las instituciones. Los pobladores de esta zona de Cali, pertenecientes a un estrato de la población con muy bajos ingresos económicos o sin ellos, también son testigos de la corrupción que atraviesa tanto a estamentos institucionales como parainstitucionales. Por esta razón, la familia Ramírez y sus vecinos se sienten burlados por las instituciones, marginados por la sociedad y no se sienten representados ni por la clase política, ni por los grupos armados al margen del estado.

La falta de confianza general y la carencia de mejores perspectivas laborales impulsa a la familia a buscar alternativas fuera del país. David había escuchado las historias de algunos vecinos quienes luego de trabajar en Europa en oficios sencillos habían regresado con mucho dinero. Por medio de algunos amigos, David se entera además de las ventajas que disfrutaban los que viajan como postulantes de asilo: Si logra ser aceptado, el estado garantiza todo - vivienda, educación y salud; si no lo logra, dispone de un par de años para trabajar y devolverse a Colombia con un buen capital. Las diferentes historias convertían a Europa en sinónimo de riqueza y bienestar, y claro está, en una alternativa atractiva para la familia.

David entra en contacto con personas en Madrid quienes le informan los procedimientos a seguir para poder viajar como postulantes de asilo. David y Claudia consiguen una documentación falsa para justificar su historia de perseguidos políticos, hacen declaraciones ante instituciones colombianas como la Fiscalía y la Defensoría y obtienen los certificados de sus demandas. Para comprar los pasajes hipotecan la casa y venden algunos bienes. Como la familia confía en el éxito de su plan, no temen poner en riesgo su escaso patrimonio. Pero el dinero solo alcanza para dos tiquetes. La pareja decide dejar a sus hijos con los abuelos y confía poder llevarlos a España una vez hayan conseguido garantías o trabajo en este país.

Para los hijos es difícil dejar a sus padres. El hijo menor (13), quien siempre ha sido muy cercano a su madre, le reprocha dejarlo abandonado y entra en conflicto con su abuela. La hija (18) toma la decisión con más tranquilidad, para ella es mejor estar unos meses más en Colombia para poder terminar sus estudios de secundaria y poder comenzar en España estudios universitarios. Todos tienen la esperanza de poder reencontrarse pronto.

David y Claudia parten con destino a Madrid vía Frankfurt. Cuando pasan por el control de pasaportes en Frankfurt, Claudia observó cómo devolvían a algunos pasajeros quienes comentaban que los iban a deportar. La pareja fue conducida a una oficina donde un traductor los esperaba. Ellos manifestaron su deseo de ir a España y solicitar asilo. No recibieron respuesta, fueron despojados de sus documentos y los dejaron bajo vigilancia de un policía. En las horas de la tarde la pareja todavía tenía esperanzas de hacer el trasbordo para España, pensaban que la demora se debía a un procedimiento burocrático entre Frankfurt y Madrid. El traductor volvió a aparecer a las tres de la mañana del día siguiente. Luego de tomarles la declaración y hacerles varias requisas,

fueron trasladados al centro de reclusión del aeropuerto de Frankfurt (Tauros). En este sitio comieron por primera vez luego de dieciocho horas tras el arribo. Claudia estaba muy nerviosa, temía que su reclusión en la “cárcel” estuviera motivada por la documentación falsa. El pánico se apoderó de la pareja, temían ser obligados a pagar una condena en Alemania por falsificación de documentos, temían no poder volver a ver a sus hijos, ellos sólo deseaban poder regresar a Cali.

En Tauros a la pareja le son explicadas las restricciones contenidas en los convenios de inmigración europeos. La pareja no puede continuar a Madrid, pero tiene la opción de solicitar asilo en Alemania. Regresar o intentarlo en Alemania? La decisión fue difícil, la pareja no contaba con una permanencia en este país, pero tampoco podía perder la inversión y frustrar las expectativas de los hijos.

La noticia de que no íbamos a ir a España fue como si saliéramos de esta casa y nos estrelláramos contra una pared de vidrio, que vemos las cosas pero hay una barrera ahí. Porque nosotros teníamos esperanzado ir a un país donde habláramos nuestra lengua, todas nuestras ideas, pensamientos, todo estaba enfocado en España, contábamos con las pesetas, con el español, no contábamos con ningún otro idioma. Ya cuando nos dicen que nos vamos a quedar aquí y yo veo que la gente habla como habla y que no entendíamos para nosotros fue muy difícil. Mi esposa se desesperó tanto que no hizo sino desahogarse a punta de llanto.

De Tauros fueron trasladados días después a un albergue de paso en cercanías de Frankfurt. En este sitio les entregaron documentos de identidad para Alemania y los remitieron al centro de acopio de Brandenburg en Eisenhüttenstadt. En el nuevo albergue la pareja encuentra deplorables condiciones de habitación que agudizan su frustración y su deseo de retornar a Colombia.

Cuando llegó a la pieza mi esposa se calmó. Luego se fue a bañar y cuando llegó llorando. Era el Heim donde duermen los kurdos, los árabes y resulta que eso era un caos, eso era una cochina, eso olía a feo, nosotros desde que entramos a ese pasillo eso olía a demonio. Las puertas abiertas, mucha bulla, fumaban, mucho humo, trago, música y mi esposa se desesperó y dijo que mejor nos devolviéramos, eso era una pesadilla. Yo le dije que mañana eso se iba a solucionar, que yo pediría cambio. Esa noche tratamos de dormir, estábamos muy desadaptados al tiempo.

En el albergue David y Claudia conocen familias colombianas, quienes resuelven algunas de sus dudas sobre los procedimientos burocráticos y los animan para esperar hasta que su caso sea resuelto. La cotidianidad de la pareja

en el albergue transcurre en compañía de los demás colombianos, ellos cocinan juntos, celebran los cumpleaños, hacen paseos, comparten sus temores. De esta forma, se desarrollan lazos de confianza y amistad que animan a la pareja a permanecer en el albergue y a desistir de su intención de regresar a Colombia.

En el círculo de colombianos, David escucha las historias de quienes han salido del albergue y han conseguido empleos en Berlín y en Hamburgo. Pero la pareja también sabe que su estadía en este albergue es temporal, y que si no les es reconocido el asilo político, serán trasladados a otro lugar. Dos semanas después llega la orden de traslado y son remitidos a Hohenleipzig.

El albergue de Hohenleipzig, ubicado a tres horas de Berlín, ofrece mejores condiciones de habitación que Eisenhüttenstadt y otros albergues en Brandenburgo. La pareja recibió la vivienda más amplia y le fueron asignadas las tareas de limpieza. Colombianos con mayor tiempo de permanencia en el lugar, se sintieron molestos frente al trato preferencial con la pareja Ramírez. Los roces personales no se hicieron esperar. El ambiente enrarecido por envidias y comentarios, y la necesidad de reunir el dinero suficiente para traer a los hijos, presionó a la pareja para buscar opciones de trabajo en otras ciudades. Claudia intentó primero en Berlín, pero una semana más tarde estaba de regreso. Una colombiana a quien había conocido en Eisenhüttenstadt le había ofrecido una propuesta de trabajo como niñera.

La pareja deja su habitación con unos amigos cubanos y se trasladan a Hamburgo. Cuando ya habían pagado un mes de arriendo en una pieza y habían comprado los tiquetes mensuales de transporte, la colombiana le anunció a Claudia que ya no la necesitaba. La pareja intentó buscar ayuda por medio de otros colombianos quienes trabajaban en Hamburgo, pero ellos solo tenían tiempo para preocuparse por sus propias necesidades. Concientes de su soledad, y de que solo podían contar con su propio esfuerzo, recorrieron todas las estaciones del metro para buscar oportunidades de empleo en restaurantes italianos o portugueses. Pero la carencia de permiso laboral, les impide obtener alguna oferta. El cubano, compañero de habitación en Hamburgo, puso a la pareja en contacto con una mujer nicaragüense propietaria de un negocio de cabinas telefónicas. Claudia aprendió los números del 1 al 100 en alemán y consiguió el empleo. David también trabajaba en turnos ocasionales.

Pero la empleadora no fue correcta. El monto salarial prometido lo recortó a la mitad porque Claudia no hablaba alemán. Les descontaba además tarjetas telefónicas no entregadas y no les reconocía horas extra de trabajo. Al final del mes, el salario no compensaba los gastos de manutención. En un día de trabajo, de las diez de la mañana hasta las doce de la noche o una de la mañana, Claudia se ganaba cincuenta marcos. El negocio está ubicado en una zona de tolerancia de Hamburgo, para la pareja era además un riesgo emprender cada noche el camino de regreso a casa.

En Hohenleipzig la pareja había recibido la visita de los testigos de Jehová. Dos misioneros alemanes hispanohablantes los habían invitado a contactarlos

cuando tuviesen necesidades. David y Claudia eran católicos no practicantes, pero sí muy creyentes. En Alemania sentían la necesidad de ir a una iglesia y orar, pero en las misas católicas los espantaba el idioma y el anonimato. En Hamburgo deciden buscar a los testigos. En la comunidad religiosa encuentran no solo alemanes que hablan español, sino también una comunidad grande de familias latinoamericanas y españolas quienes los apoyan moral y económicamente. David y Claudia encuentran un espacio cálido donde sentirse acogidos, ya no se sienten solos sino parte de una gran familia en Hamburgo.

La vida en Hamburgo se tornaba más amable pero también costosa: Por una parte los ingresos eran bajos y escasamente podían cubrir los gastos de arriendo y alimentos. Por otra parte, para poder cobrar el dinero de ayuda social y los bonos (Schein) - estos son pagados el primer miércoles de cada mes en el albergue - perdían una semana de trabajo, porque solo podían viajar con el tiquete de fin de semana (Wochenendticket). El valor de un pasaje entre semana superaba las posibilidades económicas de la pareja. Para no perder la vivienda en Hohenleipzig, David tenía además que hacer presencia en el albergue de vez en cuando.

Para poder estar un poco más cerca del albergue, los testigos ayudan a la pareja a trasladarse a Berlin. Ellos consiguen la vivienda, los muebles, les regalan ropa de invierno, los matriculan en un curso de alemán e intentan solicitar un traslado de su proceso de Brandenburg a Berlin y de conseguir un permiso de empleo frente al Arbeitsamt; además les colaboran para buscar empleos en tareas de limpieza y en jardinería.

Claudia recibe varias ofertas de trabajo en casas de familias alemanas y latinoamericanas para hacer tareas de limpieza y cuidar niños. David encuentra trabajos esporádicos en jardinería, en soldadura y en ventas en el mercado de navidad (Weihnachtsmarkt). Algunos de estos trabajos son ofrecidos también por los testigos.

David se hace bautizar como testigo de Jehová y se integra a la vida de la comunidad. Con ellos la pareja comparte no solo actividades religiosas, también son invitados a fiestas y hacen viajes a otras ciudades. Los testigos les colaboran en los servicios médicos y les proporcionan el transporte cada mes hasta Hohenleipzig para cobrar su dinero.

La vida en Berlin se torna atractiva para la pareja. El contacto con los testigos les permite mejorar sus conocimientos del idioma alemán y a través de ellos logran mediar su contacto con la ciudad y, en especial, con los funcionarios. La única preocupación que los agobia son los hijos. La madre de David no sabe cómo mantener bajo control al nieto. Este se ha revelado frente a la autoridad de la abuela y solo quiere estar en compañía de sus amigos, además rechaza a sus padres. La hija terminó su bachillerato, pero ya no cree en las promesas de un viaje a Europa. Ella prefirió comenzar a buscar un empleo en Cali.

David y Claudia envían cada mes dinero a su familia y esperan poder ahorrar lo suficiente para recuperar lo invertido en el viaje, poder levantar la hipoteca

de la casa en Cali y poder ampliarla. Cuando obtengan esto desean regresar a Colombia y recuperar a sus hijos. Ellos saben que, después de dos apelaciones en el proceso, sus posibilidades para ser reconocidos como asilados políticos son muy pocas.

### **3.1.4 José Galeano**

José (32) es el menor de cinco hijos y no es el primero que ha viajado al exterior. Su hermana mayor estudió en la RDA y luego de la reunificación se estableció en Berlín. Otro de sus hermanos trabajó durante algunos años en Venezuela, pero regresó a Colombia afectado por la crisis económica del país vecino. Su padre se radicó en Miami para trabajar en las oficinas de una aerolínea luego de ser suspendida su licencia como piloto comercial por problemas de alcohol. Pero a diferencia de sus familiares, José no abandonó el país para buscar mejores oportunidades, sino para alejarse de dificultades personales y buscar seguridad.

José estuvo casado por ocho meses con una mujer guajira. Del matrimonio nació una hija enferma. Los padres no quisieron asumir la responsabilidad del cuidado de la niña, se separaron y la madre de José terminó por adoptar a la nieta como hija.

La vida parecía retornar a la normalidad. José continuó sus estudios de ingeniería, celebraba con sus amigos los fines de semana, estaba financiado por su padre y la cotidianidad no parecía representarle mayores dificultades. Pero la familia de su exesposa lo amenazó por la deshonra que representaba la separación, también por haber dejado a la mujer sin amparo económico. Los guajiros otorgan mucha importancia al honor del clan y practican la venganza extendida sobre varias generaciones para resarcir las faltas de honor. En el imaginario popular, los guajiros son considerados peligrosos, y por eso, una amenaza de un guajiro se convierte en un asunto serio.

Para evadir la amenaza, José viajó a casa de su padre en Miami. La ciudad le agradó por la alta presencia de latinoamericanos, por la opulencia de sus centros comerciales y por su agitada vida nocturna, pero trascurridos seis meses José decidió regresar a Colombia. La relación con su padre siempre había sido conflictiva y esta vez no fue mejor. Esta relación estaba trastornada por la inclinación del padre hacia el juego y el alcohol, por su infidelidad y por la indiferencia afectiva.

Confundido y emocionalmente afectado, José regresa a Colombia y encuentra a su hermana, quien se encontraba de visita con su novio. Ella, conciente de las dificultades de su hermano, le propone acompañarla en Alemania. Como estudiante en la RDA, ella había logrado tras la reunificación obtener un permiso de residencia en Berlín. José acepta la propuesta y viaja en 1992 para participar en un curso de alemán y solicitar un cupo en la universidad.

Durante los seis meses que duró el curso vivió en casa de su hermana. Los primeros meses fueron difíciles porque no hablaba inglés ni alemán y su her-

mana no podía estar todo el tiempo con él. Con frecuencia tenía inconvenientes en sus interacciones cotidianas con alemanes y sentía ser despreciado por no poder ser entendido. La ciudad tampoco le gustó. En Berlín no encontró lo que se había imaginado, no era una ciudad moderna y luminosa sino triste, llena de edificios viejos, gris, con un ritmo de vida muy diferente al que estaba acostumbrado.

Para contrarrestar su aversión en contra de los alemanes y de la ciudad, José buscó contacto con colombianos y latinos y entra a hacer parte de un grupo de baile folclórico colombiano. Estos serían los meses en los que más latinoamericanos conocería en comparación con el resto de años que aún le esperaban.

Poco a poco comenzó José a vivir una vida similar a la que llevaba en Colombia: Fiestas, amigos, un poco de estudio, sin mayores preocupaciones. Sus gastos fueron solventados por la hermana durante los primeros meses. José no recibía dinero de su padre por los resentimientos que aún estaban presentes, y tampoco había logrado conseguir un empleo porque no dominaba idioma diferente al español. Pero la situación financiera de la hermana no era fácil y las fiestas se convirtieron en motivo de conflicto. La hermana comenzó a presionar a José para que trabajara en lo que fuera, para que colaborara con sus gastos. Los enfrentamientos terminaron por deteriorar la relación y José decide retornar a Colombia una vez terminado el curso.

Luego de un año de permanencia en Colombia, José es amenazado de nuevo. El padre, tras reestablecer la comunicación con José, lo pone en contacto con un amigo alemán, Herr Schwarz, quien había sido colega de trabajo. Herr Schwarz ayuda a José para solicitar la visa de estudiante y este regresa a Berlín en 1994 para nivelar sus estudios de secundaria (Studienkolleg).

Herr Schwarz y su familia acogen a José como un hijo, lo apoyan en sus estudios y le financian sus gastos. Sin embargo, José vuelve a su grupo de amigos latinoamericanos, a las fiestas, hasta que es exmatriculado por bajo rendimiento. Al ver en peligro sus posibilidades de estudio y de estadía en Berlín, y por influencia de su familia alemana, decide alejarse de su círculo de amigos latinoamericanos. Comenzó a hacer una práctica requerida para ingresar a la universidad y solo mantenía el contacto con un par de amigos colombianos, quienes no comprendían su cambio de actitud y le reclamaban haberse “alemanizado”.

Dos años más tarde José inicia sus estudios de arquitectura en Potsdam. En el grupo del semestre él era el único estudiante extranjero. Como aún tenía dificultades con el idioma, José intentaba compensarlas con actitudes abiertas, extrovertidas y que él creía amables y agradables para sus compañeros. Pero a pesar de los intentos, no lograba acercarse, no sentía la aceptación, menos la confianza en sus relaciones. Como los compañeros no podían pronunciar el apellido de José, lo apodaron el papagayo (Papagay). El sentimiento de exclusión fue mayor, José se sentía solo, rechazado, el apodo era una burla a su forma de comportarse y de vestir. Su deseo de sentirse parte del grupo



lo llevó a cambiar su estilo de vestir y a ser selectivo en sus interacciones. Con el paso de los semestres José aprendió a diferenciar las situaciones y las personas, aprendió a manejar las distancias e identificar cuándo, con quién y cómo puede haber cercanía o no. José también comenzó a interesarse por expresiones folclóricas. Aprendió Schlager, danzas populares, se interesó por participar en carnavales, celebraciones tradicionales, entre otras. De esta forma, su relación con la ciudad, especialmente con el medio artístico, se hizo cada vez más estrecha.

Finalizados los estudios universitarios, José conforma un grupo de danzas folclóricas colombianas con el ánimo de participar en el medio artístico berlinés, y con el deseo de mostrar un aspecto positivo de Colombia que contraste con las imágenes negativas del país que sus amigos y conocidos tienen. Participa en varios eventos y se compromete con algunos proyectos. Pero su permiso de residencia como estudiante caduca. José, aunque extraña a su familia y el “ambiente”<sup>6</sup> de su ciudad, no desea regresar al país porque se siente comprometido con Herr Schwarz, quien ha enfermado, y porque desea continuar con la actividad artística y encontrar una oferta laboral como arquitecto en Berlín. Para superar el obstáculo burocrático, José realiza una boda por acuerdo con una amiga y obtiene un permiso de residencia por tres años.

Pasado el primer año tras la finalización de los estudios, José continúa desempleado y el grupo de danzas no logra consolidarse por la inestabilidad de sus integrantes. A esta decepción se suma el delicado estado de salud de su madre. José considera la idea de regresar a Colombia, pero no sabe si pueda adaptarse de nuevo a la forma de pensar y al ritmo de vida de las personas con quienes compartía en el país. Él siente que ha cambiado, por ejemplo, él cree difícil que sus amigos y familiares acepten su nueva posición frente a los preceptos del machismo, frente al conservatismo católico y frente a la estigmatización de la homosexualidad.

La idea del retorno, sin embargo, no dura mucho tiempo. Herr Schwarz enferma gravemente. José quien tiene con él una inmensa gratitud, se siente responsable por su cuidado y decide permanecer a su lado por el tiempo que dure la enfermedad. La decisión no es fácil, pero José se tranquiliza porque sabe que su madre cuenta con el apoyo de los otros hijos en Colombia, mientras él es para Herr Schwarz el único hijo.

Meses después, cuando la salud de Herr Schwarz empeora y médicamente se descarta una recuperación, este decide, con apoyo y consentimiento de su familia, favorecer en su testamento a José con una herencia que le permita ser el capital inicial para independizarse económicamente.

José comienza a hacer planes para invertir su dinero de una forma rentable y segura, mas no tiene aún claro dónde quiera permanecer en los próximos años. Para poder vincular ambos espacios, decide promover en Alemania no

---

<sup>6</sup>Por ambiente entiende el entrevistado la forma de ser abierta y alegre de los pobladores, las condiciones climáticas de la región y el paisaje costero.

solo el folclor colombiano sino también el turismo entre los dos países.

Hace un primer intento. Organiza un tour por la costa atlántica para alemanes, pero solo aparecen cuatro personas interesadas. Cuando se aproxima la fecha del viaje, en Bogotá ocurren varios atentados dinamiteros. Los viajeros, atemorizados, deciden cancelar sus planes. José, decepcionado, renuncia a la idea del turismo como proyección para el futuro mientras en el país continúe la violencia generalizada. Decide viajar solo y explorar oportunidades de trabajo en Colombia. Logra hacer un par de contactos en el campo inmobiliario y recibe una oferta laboral en Bogotá por un año para trabajar como arquitecto en un importante proyecto. José acepta la oferta porque la experiencia le permitirá evaluar las posibilidades para vivir nuevamente en Colombia bajo condiciones diferentes a las que deja en Berlin.

Yo quiero envejecer en mi país y con la plata que yo llevo quiero comprar unos apartamentos en Bogotá, dedicarme al negocio de la inmobiliaria. Hasta hace poco había pensado en comprarme un perrito aquí, dos metros de pita y luego meterme en un asilo de ancianos.

### **3.2 Entre el venir, el quedarse o el volverse a ir**

Los entrevistados se deciden por la permanencia o por la movilidad de acuerdo con las alternativas a disposición y con la capacidad para elegir y realizarlas. Para determinar el grado de compulsión y/o libertad en las decisiones de movilidad, Van Hear [VH98] desarrolló un modelo de análisis simultáneo que permite identificar los factores que predisponen o determinan estas decisiones. De acuerdo con el contexto de influencia, el autor define cuatro tipos de factores: Estructurales, próximos, precipitadores y de intervención. Los factores estructurales predisponen la movilidad, estos refieren las diferencias económicas, políticas y ambientales entre los lugares de origen y de destino (push and pull factors). Los factores próximos desembocan directamente en la migración, son los indicadores mesurables de los factores estructurales, su materialización en casos concretos. Los factores precipitadores interrumpen el funcionamiento normal del sistema, ellos determinan el contexto en el que se toman las decisiones. Los factores de intervención posibilitan, impiden, aceleran o consolidan la migración, determinan su forma, volumen y destino.

Antes de explicar la forma como he aplicado este modelo en mi análisis, quiero hacer dos observaciones frente al mismo. En primer lugar, el modelo deja un vacío en el análisis de los momentos de permanencia. No discuto que es la movilidad la condición esencial de la migración. Pero, la permanencia es mucho más que un momento de transición hacia la movilidad. La permanencia puede consolidarse, y no necesariamente por el arraigo en un lugar o por el retorno a otro, sino por la capacidad de recrear prácticas cotidianas y de

establecer vínculos de pertenencia en espacios locales y/o translocales, y para ello es necesario contar no solo con la habilidad sino también con las condiciones materiales y sociales que permitan hacerlo. Si alcanzada esta condición reaparecen factores que presionan la movilidad, la situación la interpretaría como el comienzo de otro proceso de migración, con otras rutas y lógicas.

En este punto es importante aclarar que la permanencia no significa necesariamente sedentarismo. Existen estilos de vida en los cuales la permanencia implica movilidad, por ejemplo, cuando las personas deben trasladarse y diversificar sus vínculos entre diferentes espacios para poder desarrollar sus actividades cotidianas. En este caso, las rutas, los trayectos y las interacciones son parte de la rutina cotidiana, no hay ruptura con el ritmo de vida. La migración, por el contrario, es una experiencia de discontinuidad y ruptura<sup>7</sup>, implica el abandono de una cotidianidad y la incursión en un mundo diferente - social y por lo general también ambiental - donde las personas se enfrentan con la dramática necesidad de resignificarse.

En segundo lugar, los factores contemplados en el modelo hacen énfasis en el contexto "objetivo" de la toma de decisiones y no profundiza en las condiciones subjetivas. Me explico: La toma de decisiones y el grado de libertad para decidir se entienden en función de la influencia de condiciones externas (factores estructurales) y en función de la disposición de recursos en situaciones de crisis (factores de intervención y precipitadores). Poca importancia se le concede a la influencia de las interpretaciones, a la forma cómo las personas valoran sus condiciones de vida y sus alternativas de cambio antes de tomar una decisión. Las interpretaciones nos remiten a los sistemas de significado, y estos nos remiten a la biografía personal y a la jerarquía de normas y valores compartidos en redes y mundos sociales particulares. Este marco de referencia es un factor determinante, en la medida en que permite entender, criticar y/o argumentar las decisiones, mientras puede favorecer u obstaculizar el aprovechamiento de los recursos disponibles en su ejecución.

Sin perder de vista estas observaciones, retomé el modelo de Van Hear<sup>8</sup> en el análisis de la movilidad y de la permanencia y lo complementé con los aportes conceptuales de Münz<sup>9</sup> y Pries<sup>10</sup>. A continuación presento la conceptualización de los factores contemplados en el modelo.

#### 1. Factores estructurales y próximos

- Contexto económico y político. Caracterización y transformaciones de los sistemas de distribución del poder y de los recursos, por ejemplo alteraciones en los sistemas de producción o en la estructura laboral de una región o un país, guerra o reconfiguración del poder político,

---

<sup>7</sup>Hannerz, [Han96]

<sup>8</sup>Van Hear, [VH98]

<sup>9</sup>Münz, [Mün97]

<sup>10</sup>Pries, [Pri96]

etc. Factores próximos: Acceso y ubicación dentro del sistema de seguridad social (salud, capacitación, vivienda), acceso y ubicación en el mercado laboral (desempleo, explotación, seguridad laboral, etc.), diferencias en el nivel de vida de acuerdo con los ingresos económicos (restricciones, comodidades), posibilidades o impedimentos para la expresión y participación política, acceso a la protección de los sistemas de control y justicia (garantías de seguridad personal).

- Condiciones ambientales. Caracterización y transformaciones del hábitat y de las relaciones con este, por ejemplo cambios climáticos, escasez de recursos, etc. Factores próximos: Capacidad de adaptación y tolerancia frente a los cambios climáticos, alimenticios y al paisaje.

## 2. Factores precipitadores

- Estos factores no siempre están presentes ni afectan la toma de decisiones, en los casos estudiados son los factores próximos los que generalmente presionan la movilidad o la salida. Los factores precipitadores son agentes de cambio o de crisis en las condiciones de vida que obligan la toma de decisión o la afianzan. Algunos de los factores identificados son: Amenazas en contra de la integridad personal, consecución de un empleo o de un cupo para estudios, crisis familiares (enfermedad, divorcio), entre otros.

## 3. Factores de intervención

- Disposición de recursos. Transporte, comunicaciones, información y dinero.
- Proyecto de vida. Expectativas de supervivencia y proyección en el corto y largo plazo.
- Deseo de movilidad o permanencia. Relación de dependencia o arraigo con el lugar de residencia.
- Redes sociales. Las redes sociales cumplen la función de soporte emocional y/o de adquisición de información y recursos y brindan espacios de reconocimiento y posibilidades de mediación a sus integrantes con el resto de la sociedad.
- Capital cultural migratorio. Conocimiento acumulado en los momentos de movilidad y permanencia: Estrategias y rutas, cómo emplear el marco jurídico, cómo tratar con intermediarios, cómo desarrollar y mantener contactos, cómo conseguir vivienda, empleo, etc.
- Marco jurídico sobre migración. Composición de los cuerpos jurídicos y de la burocracia institucional, de carácter nacional e internacional, referentes a la migración.

En el análisis el primer paso fue la identificación de los trayectos esbozados en las historias (movilidad y retorno, estaciones, etc.). En cada uno de los lugares atravesados por la ruta se identificaron los elementos que favorecen la permanencia, y en cada desplazamiento fueron analizados los factores que incentivan la movilidad (push and pull factors). En los casos escogidos para este trabajo, el potencial de movilidad de los protagonistas y el grado de consolidación de su estadía difiere entre sí. Para comprender estas variaciones a continuación he definido cinco temas relevantes donde pueden observarse las diferentes combinaciones de factores y sus efectos.

### **3.2.1 Compulsión económica y subjetividad**

La búsqueda de oportunidades para mejorar el nivel de vida y asegurar las necesidades de subsistencia son motivo común de permanencia, y especialmente de movilidad, en alguno de los momentos del proceso migratorio de los entrevistados. David y Claudia viajan a Europa con la esperanza de poder brindarle mejores oportunidades a sus hijos y poder cubrir las necesidades familiares. Como esperan lograr estos objetivos en el corto plazo, no temen arriesgar su escaso patrimonio. Para Miguel Ruiz la motivación económica no es en el corto sino en el largo plazo, su experiencia educativa en Alemania le favorecerá en el futuro la consecución de empleo.

En ambas historias los factores económicos actúan como agentes de compulsión, pero en la toma de la decisión el grado de coerción varía. Para la familia Ramírez la decisión de movilidad es forzada por las circunstancias: Las necesidades familiares, la carencia de recursos y de otras alternativas para el acceso a estos. El margen de alternativas es estrecho y el viaje aparece como la tabla de salvación para no naufragar en la pobreza. En el caso de Miguel, por el contrario, el viaje a Alemania es una alternativa más dentro de sus múltiples posibilidades de educación y preparación para el futuro. Miguel hubiese podido estudiar en Colombia, pero su familia se decide por Alemania por las ventajas económicas que representa esta opción en el futuro.

Si observamos ambas historias, a pesar de la presión que, con diferentes grados de coerción, ejerce la compulsión económica sobre la toma de decisión, la decisión en sí - y en particular la definición del destino - es entendida y argumentada con deseos y esperanzas apoyados en los imaginarios construidos en torno a Europa y lo europeo. En las dos historias el viaje a Europa encuentra sustento en las imágenes que los entrevistados han construido sobre el continente. Estas imágenes se basan en las experiencias de "éxito" de viajeros anteriores y en las imágenes de "primer mundo" transmitidas por los medios de comunicación. Europa es sinónimo de bienestar, riqueza, calidad, belleza, desarrollo, etc. Cuando los entrevistados toman la decisión se apoyan en estas imágenes, ellos consideran que el contacto con Europa les permitirá mejorar el nivel de vida o asegurarlo. De esta forma, Europa o lo europeo se convierte en un símbolo de prestigio cuya efectividad se mide en el mejoramiento de las

condiciones de vida: De acuerdo con el medio social, llegar con un título extranjero es tan prestigioso y efectivo como llegar con mucho dinero tras una temporada de trabajo en el exterior. En menor escala es el mismo prestigio que en ciertos medios sociales brinda la adquisición de bienes importados: El auto es más moderno, la ropa es más elegante, los electrodomésticos son de mejor calidad, etc. El prestigio toma además otras formas: El matrimonio con un extranjero, tener hijos bilingües o un miembro de la familia en el exterior son sinónimos de ascenso social. Los símbolos de estatus son utilizados para atraer a otros migrantes, además en las cartas, correos electrónicos y llamadas telefónicas que hacen los migrantes a sus familias y amigos en Colombia suelen ser reforzados los aspectos positivos de la experiencia en Europa.

Sin embargo, lo foráneo tiende a perder su carácter de exclusividad y como símbolo de prestigio tiende a perder reconocimiento social y efecto. El contexto simbólico de lo foráneo como exclusivo se ha transformado como resultado del incremento en la movilidad de bienes y personas. Por una parte, la superación de las fijaciones temporales y espaciales en la producción y circulación de bienes y en la prestación de servicios ha despojado a estos de su exclusividad y sentido. En el medio académico, por ejemplo, con la implementación de programas de educación a distancia y por Internet, ya no es necesario abandonar el país de residencia para cursar un programa y adquirir un título extranjero. Por otra parte, la movilidad es un fenómeno que afecta a todos los estamentos sociales y ha dejado de ser un privilegio de pocos. Lo foráneo como símbolo de prestigio pierde además su función nodal entre diferentes campos de reconocimiento. En el caso de Ruiz, por ejemplo, el título alemán como sociólogo le brinda "estatus" dentro de su grupo familiar y de amigos en Colombia, pero carece de eficacia en el medio laboral. No basta el prestigio, Ruiz carece de contactos políticos y ese es el principal obstáculo para acceder a un buen empleo si se está en un mercado laboral clientelista como el colombiano.

En los momentos de permanencia también se observa la relevancia de los factores subjetivos. Los factores económicos pueden presionar estadias temporales - permanecer en un lugar para adquirir dinero, o para cumplir con un contrato de trabajo - pero no son suficientes para consolidar la permanencia. Como se observa en las historias, a pesar de que los protagonistas consiguen en algún momento de su proceso mejorar las condiciones de vida o nivelarlas con respecto a las que tenían en Colombia, no logran consolidar la permanencia, no logran "sentirse" fuera del momento de transición por las contradicciones que atraviesan su cotidianidad. Ellos experimentan desencuentros que cuestionan sus formas de comportamiento, su forma de concebir el presente y sus expectativas hacia el futuro. Ernesto López, por ejemplo, no concibe la permanencia en Alemania mientras los roles familiares estén alterados y mientras no encuentre los espacios de reconocimiento social acordes con sus expectativas. Para Galeano la consolidación de la permanencia implica el fortalecimiento de los vínculos de pertenencia con Colombia y con Alemania y el desarrollo de prácticas cotidianas entre ambos espacios - su proyecto de

vida refleja además esta intención. Sin embargo, él teme que el vínculo con Colombia se debilite por su experiencia de socialización en Alemania. Por esta razón, y no motivado por razones económicas - en Alemania su nivel de vida es más alto - acepta la oferta laboral en Bogotá; él quiere comprobar si es posible adaptarse de nuevo a la forma de pensar y al ritmo de vida en Colombia.

La seguridad laboral y un nivel de vida que permita garantizar las necesidades básicas, tampoco son suficientes para consolidar la permanencia de Inés en Berlin. En su caso, el aislamiento y la enajenación frente al mundo social local predisponen la movilidad. Los sentimientos de exclusión y de aversión de Inés, más que cuestiones subjetivas, son efecto de la aplicación de criterios de diferenciación social y de pertenencia locales. Estos sentimientos se tornan intensos y desembocan en la movilidad cuando aparecen las agresiones xenofóbicas como factores precipitadores.

### **3.2.2 La búsqueda de seguridad**

La violencia como factor precipitador de las decisiones de movilidad es el denominador común en las historias de los perseguidos políticos colombianos, como en el caso de Ernesto López. En Colombia la violencia refleja la no aceptación del estado - de sus instituciones - como ejecutor del monopolio de la fuerza y como mediador de los conflictos sociales. Fernán González, al citar una investigación interdisciplinaria sobre la violencia en Colombia<sup>11</sup>, señalaba “cómo la tendencia a la solución privada y violenta de los conflictos podía mirarse como la contrapartida de la inexistencia o precariedad de un ámbito público de tensiones sociales”<sup>12</sup>.

En el primer capítulo de este trabajo, y en concordancia con las planteamientos de González, mencionaba cómo la reconfiguración política y territorial en Colombia ocurre paralela a los mecanismos que para tal fin dispone el estado, porque estos no corresponden con las lógicas políticas y culturales locales. La población no se siente reconocida en las instituciones estatales y estas se deslegitiman por su inoperancia. El estado, en competencia con los actores paraestatales por el poder político y territorial, o por la necesidad de reafirmar sus estructuras, también desconoce sus propios mecanismos e incurre en actos ilegítimos de uso de la fuerza: Desapariciones, destierro, señalamiento y persecución política, entre otros. Frente a la falta de reconocimiento, el estado termina legitimándose por la vía violenta.

Las víctimas de la violencia estatal generalmente no cuentan con alternativas diferentes al exilio para salvar su integridad. En el caso de la familia López, la decisión de migrar es tomada en contra de su voluntad, no es una decisión entendida ni argumentada, tampoco es el resultado de un proceso de elección. La movilidad en este caso se convierte en una estrategia de supervivencia, y la

---

<sup>11</sup>Cinep,[Cin88]

<sup>12</sup>González, [Gon98, p.163]

*toma de la decisión* corresponde más con una reacción natural de huida que con un acto de valoraciones e interpretaciones culturales. Claro, uno puede valorar el grado del peligro e interpretar situaciones de riesgo, pero cuando las agresiones traspasan el umbral de los límites culturales, las personas reaccionan por instinto de conservación<sup>13</sup>.

Las rupturas que genera la violencia en la cotidianidad y en el proyecto de vida, se convierten en agentes de compulsión, cuyo grado de coerción varía según el tipo de agresión (directa o indirecta). Cuando la agresión es directa la coerción es mayor, como en el ejemplo anterior, la huida es necesaria para garantizar la supervivencia. Cuando las agresiones son indirectas, el grado de coerción es menor, pero su influencia no es despreciable. Para Claudia, por ejemplo, sentirse expuesta de forma permanente a ser víctima de la criminalidad, sentirse ignorada y desprotegida por unas instituciones que solo manejan sus propios intereses, son argumentos que refuerzan su decisión de viajar a Europa.

Y pues desafortunadamente vivimos en un país donde primero que todo no existe una justicia, el gobierno al que tenemos que estar sometidos es un gobierno muy injusto, no piensan para nada en el ciudadano porque solamente manejan unos intereses económicos de la burocracia, de lo más alto y para ellos el pueblo es lo que menos importa.. entonces se aburre uno de esa injusticia, de ver eso, del desempleo tan grande que hay allá y por eso tantos ladrones, que roban, que matan por cualquier cosa. No les interesa lo que sea, lo mismo les da que sea un anillo o que sea un carro. Lo único que les interesa es tener el dinero, quizás para sostener sus familias, otros para sostener el vicio. Pero vive uno expuesto a esto, cada rato, a cada hora.

Las condiciones de violencia generalizada han afectado también las posibilidades de consolidar el retorno en los casos de Ruiz y Galeano. Los efectos económicos y psicológicos del terrorismo urbano impiden a Ruiz permanecer en Colombia en su primer intento de retorno, mientras Galeano ve frustrado su proyecto de trabajo en el sector turístico.

Sin embargo la movilidad en búsqueda de seguridad no es efecto exclusivo de hechos violentos. En el caso de Galeano, la primera salida de Colombia es producto de las disposiciones de un mecanismo de justicia reconocido y legitimado culturalmente. Galeano es sancionado y paga con el destierro. De esta forma salda la ofensa con la familia de su exesposa y reestablece el equilibrio en las relaciones entre las familias.

La elección de Europa como refugio obedece más a las condiciones en las que se produce la movilidad, que a la necesidad misma de apartarse del peligro. La presencia de redes, por ejemplo, juega un papel importante en la elección del

---

<sup>13</sup>Hall, [Hal66]



destino (este punto lo ampliaré en el siguiente aparte). Los entrevistados consideran a Europa como un refugio seguro, pero algunos de ellos han visto amenazada su seguridad, por ejemplo, han sido víctimas directas de agresiones de carácter racista. Inés y la familia Ramírez, por ejemplo, se ven en la necesidad de limitar su movilidad en los espacios donde sus redes de protección tienen efecto. La mayoría de los entrevistados afirmaron además sentirse más seguros en Berlín occidental por la alta presencia de extranjeros.

En resumen, la violencia, como factor precipitador, presiona las decisiones de movilidad y en los momentos de permanencia reduce las posibilidades de interacción de los afectados. En ambos momentos la violencia genera rupturas en la cotidianidad, impide su normal desarrollo y restringe las alternativas para su reconstrucción.

### **3.2.3 El asilo político: Puerta de entrada o de salida?**

Las normas de inmigración son un factor de intervención que influye en la construcción y transformación de rutas y estrategias de movilidad, pero que poco afecta la dinámica y volumen del flujo migratorio. Las normas que reglamentan el asilo, por ejemplo, han permitido la movilidad de migrantes forzados por la violencia política y de aquellos que huyen de sus efectos económicos: El aumento de la pobreza, del desempleo y el deterioro de la calidad de vida. Sin embargo, frente a estos últimos, los países del “primer mundo” cierran sus puertas, refuerzan los controles en sus fronteras y aeropuertos, hacen más estrictas sus leyes de inmigración, introducen nuevos sistemas de visado y obstaculizan rutas de movilidad. En Alemania, como señalaba en el primer capítulo, con la introducción del visado obligatorio para colombianos y con la eliminación de los vuelos directos Bogotá/Frankfurt, se intentó restringir la entrada de “migrantes económicos”, quienes inmigraban como turistas o postulantes de asilo. A pesar de la disminución observada en la migración humanitaria, como efecto de la introducción de estos cambios, el flujo de migrantes hacia Alemania mantiene un incremento constante (ver tabla 1). La lectura de las cifras permite inferir el fortalecimiento de otras formas de inmigración menos visibles y poco controlables.

La pareja Ramírez, por ejemplo, llega a Alemania a través de la figura del postulante de asilo antes de las reformas del año 2000. Para poder migrar en busca de asilo se exigen requisitos que la pareja sólo sobre redes especializadas en el tráfico de personas puede conseguir. Las redes se adaptan a las nuevas condiciones de movilidad que imponen los marcos jurídicos y rápidamente establecen nuevas rutas y estrategias de acceso. De esta forma, las redes se consolidan como un factor de intervención que facilita la movilidad al poner a disposición información y recursos. Por medio de las redes la pareja Ramírez logra conseguir la documentación necesaria y recibe la asesoría para inventar una historia que en Alemania pueda ser creíble. En entrevistas con otros refugiados y postulantes de asilo, se comentaba que en Cali, donde pare-

cen operar estas redes, hay abogados que cobran hasta tres millones de pesos (unos mil euros aproximadamente) por inventar historias, entablar demandas falsas y conseguir certificados institucionales sobre las mismas. De acuerdo con los testimonios de los entrevistados, existen además agencias de viajes que alteran los códigos de reserva de vuelo de las aerolíneas y expiden pasajes con códigos falsificados a menor precio.

Muchas de estas personas que están aquí vienen con historias montadas por abogados que hay en Colombia. El tipo te hace la demanda, te cuadra una historia, te la mete a un sistema, te entrega los papeles y te dice "Váyase hermano, al menos tiene tres años para Ud. moverse allá con ciertas garantías: Comida libre y vivienda". Eso es lo que un ilegal no tiene cuando viene. Después de que tenga la comida y la vivienda todo lo que haga es para Colombia. Bueno, y cuánto cuesta eso? Tres millones de pesos. Muchos de ellos hicieron así. Se entrevistaron con esa persona, le hizo los papeles. Eso fue mas o menos como de dos años para acá. Y si Ud mira las estadísticas de dos años para acá ha incrementado el número de colombianos. Sumado a lo de la situación económica (Comentario de López).

Para cubrir los costos que demandan las redes y el viaje en general, los migrantes suelen adquirir deudas, poner en riesgo su patrimonio o venderlo al mejor postor. Claudia y David vendieron sus electrodomésticos y la motocicleta e hipotecaron el único patrimonio de la familia extensa: La casa materna. Adquirir el dinero que permita saldar las deudas y recuperar la inversión será el factor que forzará la permanencia de la pareja en Alemania. Las redes y las normas, como factores de intervención, también influyen sobre las estrategias de permanencia. Mientras las redes conservan su papel facilitador - de ellas dependen las alternativas de los migrantes para cumplir con sus intereses económicos - las restricciones impuestas por las normas obstaculizan la permanencia y promueven el fortalecimiento del manto de ilegalidad que cubre las acciones de personas como David y Claudia. La carencia de permisos de trabajo, por ejemplo, no deja alternativa diferente a la participación ilegal en el mercado laboral (Schwarzarbeit). Sobre las redes de soporte locales, los migrantes acceden a ofertas relacionadas, por lo general, con oficios ocasionales no calificados - construcción, cuidado de niños y ancianos, aseo, gastronomía, etc. En menor proporción los migrantes participan en actividades delincuenciales, mendicidad y prostitución. Es importante no perder de vista el grado de coerción que conduce a los migrantes a decidirse por uno u otro oficio: Algunos tienen familia en Colombia que espera por un aporte mensual para sobrevivir, otros tienen las deudas esperando por ellos. La incertidumbre frente al tiempo de estadía los presiona también para actuar con rapidez, para tomar las primeras oportunidades y acceder a los recursos sin importar las condiciones, como ilustra el siguiente testimonio.

Han cogido a mucha gente, asilantes, en problemas de droga, en redes, muchos son los que caen con este problema. Alarmantes los casos. Así como también hay gente que los cogen en un prostíbulo sin papeles y buscan la figura del asilo, y en ese sentido han sido como medio respetuosos, en España eso no lo aceptan, al que cojan ilegal o con algún problema no puede decir que se asila, inmediatamente lo deportan. Aquí conocemos el caso de una persona que estaba prostituyéndose, un hombre, homosexual, en la calle lo cogieron y él apelo a la figura y ahí estuvo dos años. Ya le llegó la negativa, pero como hay todo un procedimiento, un proceso de esos se puede demorar hasta dos años.

De hecho en los asilos conocimos como cuatro colombianas que son prostitutas y venían a eso. Ellas quieren volver, han dejado sus esposos allá, solo vienen a trabajar. Bueno, hay una que otra que se quiere realizar y da con un buen esposo y se sale de esa vida, conocemos personas a las que le ha pasado.

Muchas de estas personas también empiezan a trabajar. Si Ud. mira en un Heim, que es donde mantienen ellos, el día que llega el pago, que el gobierno da el aporte, aparecen cuatrocientas personas. Eso es un hormiguero de gente. Y ya en la noche no hay nadie. Los demás días esos Heim son vacíos, las piecitas cerradas, dos, tres o cuatro personas y no más. Y se supone que ahí hay cuatrocientas personas viviendo y resulta que no están allí, vienen por el aporte y vuelve y salen. Los funcionarios obviamente también saben. Hay gente que incluso viene desde Frankfurt Mainz, que incluso el pasaje es más caro que el aporte que le dan. Pero lo hacen para mantenerse y trabajar en lo que encuentren (Comentario de López).

Como lo afirman López y Ramírez en sus testimonios, el caso omiso que los migrantes hacen de las restricciones para poder acceder a los recursos, y la dinámica de subempleo y explotación suscitada por las normas y su infracción, son fenómenos conocidos y tolerados por funcionarios de albergues y aprovechados por empleadores.

En todos los asilos se dan cuenta cuando la gente no está, lo que pasa es que no hacen caso. El Chef está todos los días allá. La gente del sozial sabe, porque siempre que vamos a cobrar nos dicen "Todavía están en Berlin, no?". Ellos saben que el día del sozial llega gente a las carreras, que pide permiso de los trabajos para ir a cobrar y eso se forman unas peleas! De puño y hasta cuchillo, los árabes y los africanos mas que todo. Porque la gente no puede perder una semana de trabajo, un jefe alemán no se aguanta eso, tienen que venirse el mismo día, cobrar rápido y volverse a ir. Hay gente que está en Dusseldorf, en Hannover, en Rostock. Eso es un caos. Por

eso cuando estábamos en Eisenhüttenstadt y comenzaron a dar los transfer, cuando a alguien le salía Potsdam quedaba en la gloria. Porque todo el mundo anhela Berlin.

Usted sabe, nosotros no deberíamos estar aquí, sino en el Heim, o en nuestro Kreis. Ellos (los testigos de Jehová) nos han dado ánimos, nos hacen cartas en alemán pidiendo que nos trasladen aquí, han hablado con el Arbeitsamt, ellos nos han dado contratos de trabajo garantizando todo, pero allá no nos han querido dar el permiso. El Arbeitsamt dice que no quiere asilantes aquí, que no hay orden de trabajo para asilantes. Por todo lado estamos neutralizados, tampoco tenemos derecho a estudio (Comentario de Ramírez)<sup>14</sup>.

Las estrategias de movilidad y permanencia, que en ocasiones caen en la criminalidad, son rechazadas en la sociedad local. El postulante de asilo es estigmatizado como pobre y criminal, como caso social, como mano de obra barata, no calificado, peligroso, etc. El estigma, apoyado en imaginarios y en criterios locales de diferenciación social, es también propiciado y reforzado por la norma. La reclusión en albergues aislados y las restricciones en la movilidad y en las posibilidades de participación en la sociedad local - por ejemplo, a través del trabajo y la capacitación - reducen las oportunidades de contacto, comunicación y reconocimiento entre migrantes y sociedad local, y no dejan alternativa diferente a la ilegalidad. De esta forma, las normas terminan por reforzar los estigmas y los estigmas hacen que las normas sean cada vez más estrictas. En este círculo vicioso el más vulnerable es el migrante

El efecto del estigma permanece independiente de la aplicación de la norma. Para la familia López, por ejemplo, era vergonzoso revelar su estatus de asilados políticos por las asociaciones antes mencionadas.

Cada día ese concepto de asilo está siendo más desdibujado. Esto es lo que genera el estigma. Usted habla de un asilante y dicen "no!", despectivamente. Con esa presentación difícilmente tú vas a hablar con amigos de la uni, con gente de la misma clase social aquí. Esta es otra barrera para ganar un espacio, porque el hecho de decir que eres asilado, la palabra es hasta fastidiosa, es quedar estigmatizado. Estigmatizado por muchos de los que están aquí en Alemania, porque asilados son los bosnios, los colombianos muy pocos, los que vienen son africanos y viven en condiciones muy malucas, son conflictivos, drogadictos, etc. Para presentarme tengo que decir de dónde vengo, o cómo entre a estudiar o explicar por qué estoy haciendo un curso intensivo de seis meses... "De seis meses? Pero eso debe costar mucha plata, y se lo paga el estado? Y ustedes cómo hicieron?" y así siguen las preguntas. Eso es muy complicado (Comentario de López).

---

<sup>14</sup>Acotaciones entre paréntesis son mías.

En este caso, el estigma obstaculiza la consolidación de la permanencia. Para Ernesto López la permanencia en Alemania se convirtió en una alternativa posible, sólo cuando pudo identificarse como estudiante y ocultar su estatus de asilado político.

### 3.2.4 Participación y reconocimiento

En el anterior punto resaltaba el papel facilitador de las redes sociales y el papel obstaculizador de las normas que reglamentan el proceso de solicitud de asilo en la consolidación de la permanencia. Cuando los entrevistados han actuado fuera de las normas - como en el caso de la familia Ramírez - o cuando las normas no les competen - como en los demás casos - se observa cómo a través de la participación los entrevistados amplían y diversifican sus redes de apoyo, y cómo establecen vínculos de pertenencia para consolidar la permanencia.

En las cuatro historias la participación en la sociedad local tuvo como efecto la diversificación de las redes de apoyo y el acceso a otros escenarios de interacción y reconocimiento. Cuando la pareja Ramírez obvia las restricciones jurídicas y se va a Hamburgo en busca de trabajo, su contacto con los testigos de Jehová transforma su vida en Alemania. En la comunidad religiosa, la pareja encuentra nuevos amigos y conocidos, su red de apoyo ya no está conformada exclusivamente por los compañeros del albergue. En las nuevas relaciones, David y Claudia dejan de ser postulantes de asilo, y se convierten en “hermanos de la fe”, en latinos, en padres de familia, o simplemente en David y Claudia; a través de las relaciones acceden además a nuevos empleos y servicios, mientras colaboran en tareas de evangelización y acompañamiento. De esta forma, la vida de la pareja se colma de rutinas, en las cuales el intercambio y el reconocimiento tienen lugar, y es este reconocimiento el que sienta las bases de la pertenencia.

Las personas pueden sentirse parte de colectividades por el reconocimiento que experimentan en las relaciones contenidas en estas. Pero el reconocimiento no significa necesariamente aceptación, los límites entre la tolerancia y la aceptación suelen ser difusos. En las relaciones personales, el reconocimiento depende de la comprensión y satisfacción de las expectativas entre las partes. Las expectativas, como afirma Krappmann<sup>15</sup>, están modeladas por los intereses de las partes y por el contenido cultural asociado con los roles en juego en la relación. En el grupo de estudiantes del semestre en el que está inscrito Galeano, por ejemplo, hay un acuerdo tácito que define los comportamientos, y también los símbolos que denotan la pertenencia al grupo. Cuando Galeano experimenta el rechazo y busca la aceptación en el grupo, se ve en la necesidad de identificar y comprender ese “acuerdo” o “código” tácito, y luego adapta selectivamente su comportamiento y expectativas a los comportamientos y ex-

---

<sup>15</sup>Krappmann, [Kra69]

pectativas del grupo. Como afirma Galeano, esta estrategia le permitió sentirse parte del grupo, a pesar de que en las relaciones con los diferentes compañeros el grado de aceptación fuera variable.

La materialización de las relaciones de pertenencia y de la intención de permanencia puede observarse en el caso concreto de la familia López, en su vivienda. Cuando la familia habitó en el “Plattenbau”, el declasamiento social y económico alimentaba su deseo permanente de abandonar no solo la vivienda sino también a Alemania. Por esta razón, no hacen inversiones ni reparaciones en la vivienda, tampoco hacen otro tipo de adquisiciones, su “equipaje” comprende lo necesario para vivir y lo que puedan fácilmente vender o no lamenten dejar en el momento de la salida. Cuando Lucía trabaja en el jardín infantil y Ernesto comienza sus estudios de doctorado, la segunda vivienda refleja el interés por permanecer en Berlín por un tiempo no determinado: La familia invierte en mobiliario, en adecuaciones, en decoración, Lucía intenta adecuar los espacios de la misma forma como los había distribuido en su casa en Colombia. La reconstrucción de la vivienda colombiana en Berlín puede interpretarse como el “trasplante” de elementos cotidianos de la vida en Colombia - que a la vez son expresión de su sentimiento de pertenencia con Colombia - en una cotidianidad posible, o “en construcción”, en Berlín. La vivienda simboliza una relación de doble afinidad: Por una parte la pertenencia y la añoranza por Colombia, y por otra parte la inserción de la familia en el mundo social y urbano berlinés, relación que de forma tácita pone de manifiesto, sino la pertenencia, sí un potencial de esta.

### **3.2.5 El frío alemán**

Las condiciones climáticas predisponen las decisiones de movilidad o permanencia, mas no comparten el carácter coercitivo de los factores hasta ahora mencionados. Todas las personas entrevistadas en las diferentes fases de esta investigación, incluidas aquellas provenientes de zonas frías como Bogotá y Pasto, comentaron no soportar el frío y la oscuridad en el invierno. Algunas de ellas han visto deteriorada su salud como efecto de las bajas temperaturas y de la poca exposición solar. Dolencias respiratorias, los dolores de cabeza por los cambios bruscos de espacios cerrados con calefacción a espacios abiertos, hasta afecciones reumáticas han afectado a los migrantes colombianos. El ánimo también se afecta, algunos de ellos tienden a deprimirse, especialmente los que provienen de zonas cálidas como la costa atlántica.

Pero el frío no es solo invernal. El frío suele ser asociado con el comportamiento de los alemanes. Los entrevistados entienden por “frío” el distanciamiento del alemán en su trato con los demás, el establecimiento de barreras para proteger su espacio de intimidad, su falta de espontaneidad y el gusto por calcularlo todo. Los alemanes pueden ser amables y solidarios, pero es difícil establecer relaciones de confianza con ellos.

El “frío” del comportamiento alemán entra en contradicción con los patrones

de comportamiento de los entrevistados. Entre colombianos, y latinoamericanos en general, el espacio personal es más reducido que el del europeo y la comunicación implica una mayor participación sensorial. Esta particularidad se refleja, por ejemplo, en la estrechez del contacto corporal y visual durante las interacciones. Como señalo en el siguiente capítulo, la cercanía en la comunicación facilita la confianza en la relación, mas no su estabilidad. Los entrevistados comentaban cómo sus relaciones con los demás colombianos suelen ser superficiales e inestables, pero cálidas y emotivas.

El “frío” social comparte los efectos del frío ambiental: Predispone la movilidad, mas no la desencadena. Aunque no deteriora la salud como el frío invernal, a varios de los entrevistados les ha ocasionado dolores de cabeza y estados de angustia. Miguel Ruiz colocaba el ejemplo de su hija menor al regresar a Berlin tras dos años de residencia en Cali:

Cuando nos fuimos en el 98 a Colombia, llegó ella a Cali y entró al colegio alemán. Yo la acompañé y la dejé entre los niños del salón y las niñas. Eso fue una alegría, una efusividad, un calor humano, “Hola, tan linda, tan bella!” Todo eso, bien humano. Bueno, ella contentísima y no tuvo ningún problema en adaptarse - ella dice que a ella no le gusta Alemania porque esas diferencias son grandes, la gente no está acostumbrada a dar y recibir calor, amistad, fraternidad, y eso es muy importante para poder sentirse bien donde se vive.

Regresamos a Alemania en el 2000, ella llegó en febrero y entró a la misma clase con los mismos niños y niñas con los que había crecido, algunos desde el jardín infantil. Yo la acompañé, entró al salón y los compañeros se pararon y comenzaron a rodearla como a un perro. Mi hija estaba toda asustada, qué diferencia tan grande! “Llegó el indio!” O ellos son los indios? Al segundo día a la niña le dio una cuestión en el estómago fuerte, no aguantó en la escuela y me toco llevarla al hospital. Y eran solo nervios, no se sentía bien. Es una frialdad el comportamiento de los niños.

### **3.3 De los factores a la toma de decisiones**

La toma de decisiones sobre movilidad y permanencia depende de las valoraciones e interpretaciones que los entrevistados hacen sobre sus condiciones de existencia y sobre sus alternativas de transformación. En las valoraciones se expresan, por una parte, los referentes de la biografía personal, y por otra parte, los imaginarios y valores dominantes en el mundo social donde está inmerso el entrevistado. La existencia, por ejemplo, de diferentes imágenes positivas sobre Europa, y de diferentes formas de articular el prestigio, reflejan la introyección selectiva de imaginarios construidos en el discurso público - el

imaginario sobre Europa - de acuerdo con las normas y valores dominantes en cada mundo social específico. La transformación de las imágenes durante la estadía en Alemania refleja además la influencia de la biografía personal en el contenido de los patrones de referencia.

Movilizarse tras una valoración de condiciones y alternativas, no es lo mismo que movilizarse tras una experiencia de violencia. La toma de decisión, en este caso, es producto de la ausencia de sentido que genera la ruptura en la cotidianidad y en el proyecto de vida. La decisión no es voluntaria sino el efecto de la imposición de la voluntad del autor violento, ocurre en un marco restringido de elección y sin evaluación previa por parte del migrante. La forma que toma la movilidad sigue sin embargo patrones culturales. La familia López, por ejemplo, sigue una ruta previa de desplazamiento académico y laboral que ya habían transitado colegas y amigos de Ernesto.

Respecto a la influencia de la biografía personal sobre las valoraciones y expectativas de movilidad y permanencia, para retomar el caso de la familia López, puede observarse cómo la experiencia de violencia genera temores y prevenciones que obstaculizan el establecimiento de relaciones personales locales y la consolidación de la permanencia. Ernesto y Lucía temen por su seguridad y la de sus hijos y ven en los demás, en particular en los colombianos, una posible amenaza. La prevención, sumada al temor frente a la estigmatización, tienen como efecto el aislamiento de la familia en los primeros años de estadía en Alemania. La condición de aislamiento agudiza su sensación de marginalidad y “declasamiento” e incrementa el deseo de la movilidad.

Otro ejemplo es la influencia de la forma como hombres y mujeres comprenden las transformaciones en sus roles. En el segundo capítulo uno de los aspectos de interés señala diferencias en la movilidad entre hombres y mujeres: Mientras en los hombres se observó mayor disposición para la movilidad, las mujeres manifiestan un mayor deseo de permanencia. En las observaciones realizadas en Berlín pude corroborar esta observación. Sin embargo, a diferencia de la impresión obtenida en las experiencias de sondeo, tras el deseo de permanencia de las mujeres no se esconde un empoderamiento femenino frente al hombre. Por el contrario, la mujer se ve en la necesidad de aprovechar y extender redes de apoyo para poder cumplir con las funciones que designan sus nuevos roles.

Claudia y Lucía, por ejemplo, se convierten en la principal fuente de ingresos y en intermediarias para sus familias. Los conocimientos del idioma alemán adquiridos en la experiencia laboral, las hace además responsables de la mayoría de las tareas sociales e institucionales - hacer llamadas, pedir información o hacer trámites en instituciones, diligenciar formularios, etc. Sin embargo, el aparente empoderamiento se traduce para ellas en un incremento del potencial de conflicto <sup>16</sup>. Por una parte, la mujer debe enfrentar el aumento

---

<sup>16</sup>Observaciones en este sentido han sido comentadas en los trabajos de Maria Dolores París Pombo, [PP03] y de Flor Edilma Osorio, [Oso03].



de las responsabilidades en la familia, por otra parte, debe enfrentar el control que sobre ella ejerce la familia y en especial el hombre. Los celos y las recriminaciones por tareas no cumplidas - descuido de labores domésticas o poca atención al comportamiento o a los deberes de los hijos - son las principales manifestaciones de este problema.

Claudia y Lucía desempeñan un papel fundamental en la consolidación de la permanencia, porque brindan los recursos necesarios para la familia, y porque establecen con rapidez las primeras redes de soporte local. Experiencias como interactuar con instituciones o satisfacer las necesidades económicas de la familia, les ha permitido además reconocer y hacer uso de sus competencias sociales. La conciencia sobre estas capacidades influye en sus proyecciones hacia el futuro y en la posibilidad de consolidar la permanencia: Para Lucía la idea de permanecer en Berlin no es ajena a sus expectativas, para Claudia el proyecto de administrar un negocio propio en Colombia se torna posible.

Como se deduce a partir de los dos ejemplos, cuando los entrevistados valoran sus condiciones de vida para decidirse por la movilidad o por la permanencia, dos de los aspectos relevantes a valorar son las posibilidades de participación en la sociedad local y el carácter de las relaciones sociales que en este medio se sostienen. Los criterios principales tomados en cuenta para la valoración de estos aspectos son: Oportunidades y restricciones para acceder a espacios de participación (ofertas de trabajo o capacitación, restricciones jurídicas, etc.), disposición de herramientas de comunicación (el idioma, por ejemplo), percepción de la distancia en la interacción (cercanía y calidez o distancia y frío en las relaciones), el contenido y funciones de las relaciones (posibilidades de compensación o sustitución y de satisfacción de interés) y el tipo de reconocimiento que brindan las relaciones (sentimientos de aceptación, tolerancia, indiferencia o rechazo, sentimiento de pertenencia, marginalidad o exclusión). En el caso de Inés, por ejemplo, la permanencia en Alemania significaba la total dependencia de Miguel y el estar limitada a una red densa de amigos hispanohablantes, que funcionaba como una extensión de su red familiar en la medida en que compensaba funciones de protección y de pertenencia. Fuera de este círculo de relaciones, las posibilidades de interacción y de participación de Inés se restringían por su desconocimiento del idioma alemán y por el temor a la estigmatización. El aislamiento y la dependencia, y también las agresiones, fortalecían en Inés sentimientos de rechazo y exclusión que motivan su deseo de regresar a Colombia. En Cali, Inés puede interactuar y participar fuera del espacio de la red de apoyo; además, sus oportunidades de reconocimiento se diversifican y no dependen más del reconocimiento obtenido en las relaciones familiares. Por esta razón, Inés prefiere permanecer en Colombia a pesar del señalamiento y los reproches que hacen sus parientes y amigos.

Las valoraciones que sustentan las decisiones de movilidad o permanencia reflejan además los encuentros y desencuentros que experimentan los entrevistados en su cotidianidad. Encuentros y desencuentros son experiencias de negociación de significados: Mientras el encuentro refiere una correspondencia

entre las experiencias y los referentes simbólicos con los cuales se les interpreta, el desencuentro implica una contradicción entre estos elementos. En el caso de Galeano, por ejemplo, el desencuentro se produce en la lectura del espacio y tiene como efecto el deseo de la movilidad.

Yo no encontré lo que me imaginaba iba a encontrar en Europa, yo no tenía nada claro de lo que me esperaba, pero lo que encontré no me gustó. A pesar de que llegué en verano, no me gustó para nada. Yo vi todos los edificios viejos, yo estaba acostumbrado a otra cuestión. Todo era como deteriorado, todo gris, no me gustó. Yo llegué a Berlín occidental, de haber llegado al oriental me devuelvo!  
(Comentario de Galeano)

Aunque los encuentros y desencuentros pueden producirse en la lectura de espacios, la mayoría de las situaciones referidas por los entrevistados ubican al encuentro y al desencuentro en las interacciones y relaciones sociales. Por ejemplo, la valoración de la distancia social en las interacciones, tema que ampliaré en el siguiente capítulo, comprende encuentros y desencuentros de acuerdo con el grado de individualización del entrevistado. Otro ejemplo son los encuentros y desencuentros experimentados en las relaciones familiares, como citaba antes, por cambios en los roles. Para la familia López y Ramírez, el ejercicio por parte de las mujeres de las funciones de reproducción económica del hogar y de interlocución en el espacio público e institucional, contradice el esquema de distribución de funciones familiares socializado y ejercido en Colombia. Para los hombres el desencuentro se materializa en un doble desplazamiento, por una parte en la jerarquía de roles y por otra parte, en el reconocimiento de su autoridad; además la disminución de su participación en los espacios público e institucional, fortalece su intención de movilidad. El desencuentro para las mujeres, como antes mencionaba, se traduce en un incremento del potencial de conflicto en las relaciones en el espacio privado. Sin embargo, a diferencia de sus compañeros, ellas logran acceder a nuevos escenarios de interacción y construir redes de apoyo local, condición que favorece la intención de permanencia.

En el siguiente capítulo retomo y profundizo el tema de las redes y relaciones sociales. En particular elaboro un análisis de la estructura y funciones que desempeñan las relaciones, describo las estrategias de posicionamiento que desarrollan los entrevistados y los encuentros y desencuentros que experimentan en interacciones cotidianas.